



Proicsa



Programa para Incrementar la Competitividad del Sector Azucarero: el componente V

Desde Nación. Recursos y herramientas

Lic. Jorge Neme

Coordinador Ejecutivo UCAR

Marco programático

La Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación ha afianzado, en los últimos años, su presencia en las distintas regiones del país, desempeñando una misión que está en línea con las políticas públicas del Ministerio: construir un sólido tejido productivo que sea la base del desarrollo de las economías regionales, conformar “clusters” y lograr la articulación con mercados no solo locales, sino también regionales e internacionales. Se trata, fundamentalmente, de acelerar la transición hacia una mayor participación privada y dotar a los pequeños y medianos productores de los instrumentos necesarios para lograr su inserción en los procesos dinámicos de crecimiento agropecuario en el contexto del desarrollo regional.

Hoy sabemos que es un proceso que el mercado no hace por sí solo; no lo va a lograr nunca. Las experiencias neoliberales lo han dejado claro. Tiene que haber una política pública, con estrategias, recursos y asistencia técnica que propendan a que cada región reconstruya, o construya, sus propias capacidades.

Al mismo tiempo, las distintas realidades regionales van configurando una agenda que es preciso articular con los lineamientos de dicha política pública y con el conjunto de herramientas de la UCAR -los programas y proyectos ejecutados con aportes externos- que presentan una serie de normas, requisitos y mecanismos específicos para su ejecución.

Una de esas herramientas es el Programa para Incrementar la Competitividad del Sector Azucarero del Noroeste Argentino (Proicsa), cuya estrategia es la transformación y diversificación productiva, fundamentadas en la creación de incentivos a la producción en un marco de sostenibilidad ambiental y social. El programa está dirigido a todos los actores que componen el complejo sucro-alcoholero del Noroeste Argentino: la industria, los pequeños productores de caña de azúcar y las organizaciones que los agrupan y es financiado con recursos del Estado Nacional y con un préstamo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF).

El quinto componente

El Proicsa está organizado en cinco

componentes, el quinto de los cuales está dirigido a productores que tienen menos de 50 hectáreas plantadas con caña de azúcar en la provincia de Tucumán y a las organizaciones que los agrupan. La decisión de trabajar a favor de la potencialidad y las capacidades de desarrollo de Tucumán se debe a las características propias del sector, que concentra la producción de materia prima de caña de azúcar de todo el Noroeste Argentino.

En el marco del quinto componente, el Proicsa lleva a cabo un conjunto de actividades de asistencia técnica y transferencia de tecnologías apropiadas para mejorar su capacidad de gestión, incrementar su productividad y alcanzar una mayor integración a la cadena de valor. De esta manera, se apunta a la mejora integral de los procesos productivos, ofreciendo a los productores tecnología de semilla, estudios de suelos y análisis sanitarios de la caña, asistencia técnica y capacitación en el manejo del cultivo y la cosecha, la gestión del agua, las prácticas amigables con el medio ambiente (cosecha de caña en verde) y la comercialización, entre otras.

Impulsado por la Unidad de Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación, en acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Productivo de la provincia de Tucumán, el Programa para Incrementar la Competitividad del Sector Azucarero (Proicsa) constituye uno de los ejemplos posibles de articulación entre ambos niveles de gestión con fines de mejoramiento; en este caso, al tratarse de la caña de azúcar, un mejoramiento integralmente agroindustrial.

El desarrollo del Componente V del programa, que combina la transferencia de productos, servicios y buenas prácticas en beneficio del fortalecimiento productivo de pequeños y medianos productores locales, constituye una experiencia de coordinación interinstitucional largamente aleccionadora.

En esta primera nota al respecto, Jorge Neme y Jorge Feijóo, Coordinador Ejecutivo de la UCAR y titular de la cartera provincial de Desarrollo Productivo respectivamente, brindan, con sus propias palabras, una descripción calificada de la índole y de la significación de la iniciativa.



Con el objetivo de alcanzar a la mayor cantidad posible de productores y de lograr el impacto pretendido, el programa ha definido como estrategia de implementación que estas acciones se lleven a cabo en forma gradual, procurando construir inicialmente una mejor capacidad de gestión del cultivo y de las organizaciones.

El despliegue de estas iniciativas no siempre es sencillo, porque supone actuar en contextos complejos y cambiantes. Desde sus comienzos, la UCAR ha mantenido una profunda vocación de construir lazos, unir capacidades y fomentar un trabajo colectivo que contribuya a determinar cómo sus instrumentos pueden sumar recursos a cada región de manera eficaz, en términos de capacitación, infraestructura, asistencia técnica y otros aspectos. Más allá de los resultados específicos de cada instrumento, la prioridad de la unidad es que los recursos asignados logren un impacto sostenible sobre la zona beneficiada y, por eso, resulta primordial estimular y fortalecer la articulación con otras instituciones.

Desde esta perspectiva, en el marco

del quinto componente del Proicsa se han firmado convenios con distintos organismos provinciales idóneos y con capacidad de gestión en el territorio, para atender la problemática productiva detectada por el programa. Entre ellos, se destaca el Convenio con la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC), a través del cual se lleva adelante un proceso de instalación de lotes semilleros para la renovación de cañaverales de los productores y de las cooperativas cañeras de la provincia de Tucumán, con caña semilla saneada de alta calidad genética. Con este fin, se provee de la asistencia técnica necesaria para su adecuado cuidado y utilización.

La EEAOC también realiza estudios de suelos para cada uno de los productores cañeros que participen del Proicsa. A partir de estos estudios se sugiere a los productores la aplicación de tecnologías diferenciales que generen un aumento de la productividad de la caña. Estos estudios están siendo georreferenciados y siguen un criterio zonal, lo que permitirá contar con la información necesaria para elaborar un mapa de suelos del área cañera de la provincia.

Avances

Asimismo, vale la pena destacar algunos de los avances que tuvieron lugar a partir del mencionado convenio. Se implantaron 16 ha de semilleros registrados y 23 ha de semilleros certificados en lotes de 13 cooperativas cañeras y cuatro grupos de productores. Se prevé que estos semilleros permitirán renovar en cuatro años alrededor de 5000 ha del cañaveral tucumano. En consonancia con este trabajo, se realizaron capacitaciones en plantación y manejo de lotes semilleros de alta calidad en 14 cooperativas.

Por otro lado, se tomaron 3000 muestras para la realización de estudios de suelos en alrededor de 1014 fincas de productores participantes del programa.

Más allá de lo que significan estas concreciones en relación a los resultados esperados, es importante dimensionar lo que implican para el trabajo que nos queda por delante, sobre todo en términos de aprendizaje, de articulación interinstitucional y de haber constatado que la sinergia de los distintos recursos y capacidades es indispensable para seguir construyendo, en Tucumán y en el resto del país, un mapa productivo equilibrado con oportunidades para todos.

Importancia del programa.

Objetivos provinciales

El Programa para Incrementar la Competitividad del Sector Azucarero del NOA (Proicsa), ejecutado por la Unidad para el Cambio Rural (UCAR) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP), es una excelente iniciativa para apoyar al sector azucarero del país, por los desafíos de competitividad y

La Nación se hizo eco de ese pedido y, de los 100 millones de dólares, se destinaron 20 millones a la competitividad de los pequeños productores. Esos fondos, además, serán cancelados en el financiamiento por la propia Nación, de modo tal que es un beneficio directo y sin reembolso por parte de los productores.

A partir de esa primera definición,

las condiciones de presentación de los proyectos industriales y, por la información que tengo, la industria de Tucumán ha respondido de modo suficiente, ya que hay proyectos de las empresas por montos que satisfacen la oferta de crédito.

En cuanto a la formulación del componente V (pequeños productores), se armó un equipo de trabajo donde tuvo activa participación el recordado Ricardo Fajre, ex miembro del Directorio de la Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres (EEAOC), y otro equipo de técnicos del Ministerio, quienes ya habían trabajado en un documento previo del sector azucarero. Como resultado, se armó un documento base, que formula como objetivo principal lograr una mayor rentabilidad para el productor cañero, a través de la transferencia de paquetes tecnológicos, equipamiento, capacitación y promoción del asociativismo. También fueron definidos los roles institucionales a nivel local: la EEAOC se ocuparía de todo el proceso de desarrollo de caña semilla para la renovación de cañaverales de esos pequeños productores, que terminarían sumando unas 32 mil hectáreas. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), por su parte, coordinaría la acción de extensión o transferencia hacia los productores, mientras que el Ministerio de Desarrollo Productivo, a través de una unidad específica, se haría cargo de la coordinación territorial.



las oportunidades de negocios energéticos que se presentan para el sector.

Allá en sus orígenes, unos cuatro años atrás, cuando el Programa de Servicios Agrícolas Provinciales (Prosap) del Ministerio de Agricultura inició los relevamientos para la presentación del proyecto, sabíamos que se trataba de 100 millones de dólares para mejorar la competitividad del sector. Entonces, la provincia de Tucumán planteó un pedido especial para que una parte de esos fondos fueran destinados a los pequeños productores de la provincia; vale decir, unos 4500 productores que cuentan con hasta 50 hectáreas.

la provincia planteó que los fondos destinados a crédito para el sector industrial (80 millones) fueran distribuidos respetando las proporciones que en cuanto a capacidad de molienda de caña de azúcar les corresponden a la industria de Tucumán y a la del norte (64%-36%), a condición –por supuesto– de que hubiera proyectos presentados.

Componentes y prioridades

Respecto de los cuatro componentes que fueron definidos para la industria, la provincia priorizó los proyectos que fueron destinados al incremento de la producción de bioetanol y a la gestión medioambiental. La UCAR dispuso

Beneficios y perspectivas

Creo que se trata de un proyecto que, en su concepción, es muy positivo para la provincia y el sector azucarero, que se ha podido amalgamar a través de la acción política y el diálogo entre la UCAR y el Gobierno Provincial, para atender los intereses de la industria tucumana y el sector productivo más débil de

la cadena azucarera: es decir, el de los pequeños productores. Es una acción de política productiva que reivindico, ya que se trata de un financiamiento accesible para el sector y una acción de concertación inter-institucional muy importante.

Esta acción se inscribe en la política productiva de la provincia en relación a los pequeños productores, cuya realidad y perspectiva de sostenimiento deben analizarse particularmente.

Quiero destacar que no existe una sola racionalidad económica. En el concepto de la agricultura extensiva, la racionalidad económica viene dada por un número de hectáreas que vuelven rentable o no, justificable o no, una determinada actividad productiva. La política productiva del gobierno provincial entiende que el productor rural, independientemente de la superficie de su finca, necesita opciones productivas que le den sustento económico y ello posibilitará la supervivencia, en condiciones dignas, del pequeño productor. Para eso, se necesita hallar respuestas creativas desde la política, el financiamiento y la economía; por ejemplo, que el productor de caña de 15, 20 o 30 hectáreas encuentre viabilidad en la complementación productiva, incorporando otras actividades como la cría de porcinos y aves y el cultivo de flores, entre otras, que mejoren la ecuación económica de su actividad y que vuelvan intensiva esa unidad.

Desde ese punto de vista, el trabajo del componente número V del Proicsa procura aportar a la superficie cañera del pequeño productor las mejores condiciones productivas y tecnologías posibles y contribuir así a mejores resultados económicos de 4500 familias en la actividad productiva más importante de la provincia.

Corporativismo

Como se ha dicho, la mayor sustentación económica del pequeño productor y de su familia es resultado de varios factores. Algunos de ellos son, indudablemente, la calidad de la tecnología aplicada y el tipo de caña semilla que se utiliza; de ahí el acuerdo con la EEAOC para proveerla y con el INTA para la acción de extensión, de un paquete tecnológico –nuevas formas de cultivo que disminuyen los costos y optimizan el aprovechamiento del combustible y las demás herramientas- a los que hoy el productor no tiene acceso.

Otro factor que mejora la rentabilidad de la actividad del pequeño productor es el corporativismo: formas de integración entre ellos mismos, entre las asociaciones y cooperativas que los nuclean y entre esas organizaciones y empresas. Los fines son múltiples: vender la caña a los ingenios y el azúcar resultante de la maquila en el mercado, mantener los caminos vecinales y mejorar las condiciones de compra de los insumos necesarios, entre otros. El

corporativismo tiene que progresar para ayudar a la rentabilidad de las actividades del sector. En este sentido y en perspectiva de este requerimiento del Proicsa, el gobierno de la provincia promovió la Ley de Consorcios de Cooperación (2012), que son una forma ágil y flexible de constituir una forma de asociación para la producción, la comercialización y la prestación de servicios, entre otros fines. De este modo están dados los mecanismos y los instrumentos legales necesarios para que el corporativismo se incremente.

Integración e inclusión productiva

Hay que destacar que la actividad azucarera es una de las pocas en la que la actividad primaria participa en el proceso de agregado de valor, porque casi el 100% de la caña en la provincia se comercializa a través del mecanismo de maquila, de modo tal que el productor recibe azúcar de la industria como pago por la caña que le entrega. Este nivel de participación en el proceso de agregado de valor por parte de los productores es un ejemplo de la experiencia lograda con los necesarios procesos de integración. Este también podría ser un esquema que oriente hacia una mejor integración entre las distintas escalas productivas en el sector primario. En fin, destaco que en la propia provincia hay ejemplos para encaminarnos positivamente hacia el aprovechamiento de los recursos, las tecnologías y los saberes disponibles. 

JDG

neumáticos



TUCUMÁN: Autopista J. D. Perón y Circunvalación - Tel.: (0381) 4280909
YERBA BUENA: Rubén Darío 99 (Alt. Av. Aconquija 900) - Tel.: (0381) 4258100
SALTA: Av. Paraguay 2727 - Tel.: (0387) 4270500



AGENTE OFICIAL

MICHELIN

BFGoodrich